

PRÓLOGO Á LOS CUADROS DE VIAJE.

Según los datos que suministra Strodtmann, los *Cuadros de Viaje* aparecieron por vez primera en cuatro tomos, en el transcurso de los años de 1826 á 1831, publicándose el tomo I en 1826; el II, en 1827; el III, en 1830, y el IV (primero bajo el título de *Suplemento á los Cuadros de Viaje*), en 1831.

En la 1.^a edición, contenía el tomo I, además del *Viaje al Hartz*, el ciclo de cantos titulado *El Regreso* — después incluido en el *Libro de los Cantares* — seguido inmediatamente de las cinco poesías: *Crepúsculo de los Dioses*, *Ratcliff*, *Doña Clara*, *Almanzor* y la *Peregrinación á Kevlaar*, con una noticia del asunto de esta leyenda, y, por último, la 1.^a sección de *El Mar del Norte*. En las ediciones posteriores se retiraron las cinco poesías citadas y se agregó la 2.^a sección de *El Mar del Norte*, incluida primitivamente en el II tomo.

El II tomo contenía en su 1.^a edición la 2.^a y 3.^a sección de *El Mar del Norte*, las *Ideas ó Libro*

Le Grand, y tres *Cartas de Berlín*. «La 2.^a sección de *El Mar del Norte*, que se publicó en la 1.^a edición de este tomo — escribe Heine en el prólogo á la 3.^a (París 30 de Junio de 1831) — la incorporé ya en la 2.^a al primer tomo, y en esta nueva edición añado una docena de hojas con la 3.^a sección de *El Mar del Norte*, y, por último, se incluyen por completo las *Cartas de Berlín*. Esta disposición se recomienda por sí misma. No he querido llenar los huecos que quedaban en este tomo con parte del III. Por último, el tercer tomo de los *Cuadros de Viaje* ha merecido el aplauso de mis amigos en su forma actual; esta forma me parece que conviene á su unidad interna, y por esto no quisiera suprimir una sola línea, ni introducir en él la más mínima alteración. Los huecos que quedaban en el II tomo procuré llenarles con nuevos cantos de primavera.»

El tercer tomo abrazaba en la edición colectiva: el *Viaje de Munich á Génova* y *Los baños de Lucca*. El IV, *La ciudad de Lucca*, seguida de un *Post-scriptum*, los *Fragmentos ingleses* y un *Epílogo*. En virtud del prólogo del IV tomo, que se refiere casi exclusivamente á los *Fragmentos ingleses*, en esta edición (1) se colocan éstos los últimos, pues tal es su sitio, á juzgar por la siguiente afirmación de Heine: «*La ciudad de Lucca*, que se relaciona inmediatamente con *Los baños de Lucca*, y fué al mismo tiempo es-

(1) H. Heine's *Sämmtliche Werke*, que es nuestro texto.

crito, no lo doy como un cuadro aislado, sino como conclusión de un período de vida que coincide con la conclusión de un período del mundo.»

Además, el primer tomo de la 1.^a edición contenía en las últimas páginas: la corrección de algunas erratas, el prospecto de la 2.^a parte (1), y la dirección para enviar á Heine cartas y paquetes por medio de su editor Hoffmann y Campe, de Hamburgo. Al fin del II tomo de la 1.^a edición, en una noticia decía «que tenía que agregar por vía de lastre *La nobleza de Hannover* (por cuyo escrito fué prohibido apenas apareció) y las *Cartas de Berlín*»; remitía la fe de erratas á la 3.^a parte, y á la nota dirección del primer tomo á los amigos que tuvieran que enviarle algo.

En la presente versión los *Fragmentos ingleses* irán unidos al tratado sobre las *Doncellas y Matronas de Shakespeare* formando un tomo especial (2), y la 3.^a sección de *El Mar del Norte* lleva el epígrafe *Nor-derney*, que Heine le puso en la versión francesa.

Según resulta de una carta de 24 de Febrero de 1825, dirigida á Immermann, llevó á cabo Heine su viaje al Hartz, á pie, en el otoño de 1824. La se-

(1) En una nota que decía: «La 2.^a parte de los *Cuadros de viaje*; contiene además muchas otras lindas cosas, por ejemplo: narraciones sueltas, rápidas ojeadas sobre las principales ciudades de la Alemania del Norte, y observaciones sobre los bosques de Polonia y la literatura alemana, etc.»

(2) Siguiendo el orden establecido en la colección citada en la anterior nota.

gunda mansión en Norderney tuvo lugar en el estío de 1826, y volvió de allí, según refiere á su citado amigo, en carta de 14 de Octubre del mismo año, hacia fines de Septiembre. Al viaje á Italia partió Heine de Munich en Julio de 1828, acompañado hasta el Tirol por su hermano Maximiliano; siguió el poeta por Insbruck, Brixen, Trento y Ala, hasta Verona, y á principios de Agosto pasó por Brescia, Milán, Marengo y Monza en su viaje á Génova, continuando de aquí hasta los baños de Lucca, de donde volvió precipitadamente á Alemania á causa de la muerte de su padre, Samuel Heine (1).

Los *Cuadros de Viaje* han sido traducidos al francés, no una, sino dos veces. Aparecieron por vez primera en 1832, en la *Revue des deux mondes*, algunos fragmentos traducidos por Loewe-Veimars, bajo el título de *Excursion au Blocksberg et dans les montagnes du Hartz, Histoire du tambour Legrand et Les bains de Lucques*, en los números de dicha Revista correspondientes al 15 de Junio, 1.º de Septiembre y 15 de Diciembre de 1832. Por último, en 1834 aparecieron en los I y II tomos de las *Œuvres complètes de Henri Heine*, traducidos por éste, donde tampoco están completos, según el autor mismo lo afirma en el prólogo que á continuación traducimos, y se comprende con sólo comparar el contenido de las ediciones francesa y alemana, y ver que aquélla con-

(1) Valbert le llama Sansón.

tiene en dos tomos lo que ésta en cuatro de un tamaño análogo, haciendo necesaria la publicación de éstos para dar á conocer en su integridad el contenido de aquéllos (1).

(1) He aquí el contenido y orden de ambas:

ALEMANA.	FRANCESA.
Cuadros de Viaje.	Reisebilder.
VOL. I.—PARTE 1. ^a	VOL. I.
Prólogo á la edición francesa.	Prólogo.
I. El viaje al Hartz.	I. Las montañas del Hartz.
II. Norderney.	II. La isla de Norderney.
III. Ideas. El libro Le Grand.	III. El tambor Legrand.— Ideas.
VOL. II.—PARTE 2. ^a	Inglaterra.
Italia	I. Sobre el Támesis.
I. Viaje de Munich á Génova.	II. Londres.
II. Los baños de Lucca.	III. Los ingleses.
III. La ciudad de Lucca.	IV. Old-Bayley.
Post-scriptum.	V. El nuevo Ministerio.
Conclusión.	VI. Wellington.
Fragmentos ingleses.	VII. La emancipación. Schnabelewopski. Fragmento.
VOL. III.	VOL. II.
I. Conversación con el Támesis.	Italia.
II. Londres.	I. Viaje de Munich á Génova.
III. Los ingleses.	II. Los baños de Lucca.
IV. Jhon Bull.	III. La ciudad de Lucca.
V. La vida de Napoleón Bonaparte por Walter Scott.	IV. Las noches florentinas.
VI. Old-Bayley.	—
VII. Las penas corporales en Inglaterra.	

Strodtmann hace constar dos pasajes de la 1.^a edición que Heine reformó posteriormente, uno en el *Viaje al Hartz*, pág. 85, nota; y otro en *Norderney*, página 163, nota; que ha completado con la misma 1.^a edición en el tomo I.

En el *Viaje al Hartz*:

Desde la pág. 27, línea 1.^a—Aun existen...—á la pág. 28, línea 16—A todos tiende en la arena.

Desde la pág. 36, línea 10—quizá en una inofensiva cucharilla,—á la id., línea 13—tataranieta.

Desde la pág. 41, línea 7—La señora Küsterin,—á la id., línea 24—iglesias reformadas.

Desde la pág. 54, línea 17—En estas consideraciones,—á la 55, línea 22—ni en el Polo Norte.

Desde la pág. 56, línea 1.^a—y sabe Dios,—á la id., línea 6—amenazando devorarme.

VIII. El nuevo Ministerio.

IX. La culpa.

X. Los partidos de oposición.

XI. La emancipación.

XII. Wellington.

XIII. La liberación.

Doncellas y damas de Shakespeare.

Fragmentos novelísticos.

VOL. IV.

I. El Rabbi de Bacharach.

II. Memorias del señor de Schnabelewopski.

III. Noches florentinas.

Como se ve, en la edición francesa se ha completado el primer tomo con parte del III y IV de la alemana.

El II de la francesa es el II de la alemana, á falta de parte del epilogo y con la introducción de *Las noches florentinas* del IV de la alemana.

En el I de la francesa faltan seis de los fragmentos ingleses, y no se halla en ninguno de los dos *El Rabbi de Bacharach*.

Desde la pág. 82, línea 8—La dama no estaba,—á la id., línea 14—se quedaron solteras.

Desde la pág. 83, línea 18—Ambas estaban admiradas—á la id., línea 26—pobre patrón eres ahora!

Desde la pág. 89—En el *Poder de las conveniencias*,—á la 90, línea 6—á pulgada por harapo!

Desde la pág. 103, línea 21—Una Carolina escribe,—á la id., línea 24—cara mojada.

En *Norderney*.

Desde la pág. 131, línea 10—Además, se ha trasladado,—á la id., línea 24—está protegida de antemano, y.

Desde la pág. 133, línea 13—El primero es,—á la id., línea 16—más hermosa del mundo.

Desde la pág. 154, línea 15—Hace muy poco,—á la id., línea 21—*never shall be slaves!*

En la pág. 158, líneas 10 y 11—con mi incrédulo colega Espinosa.

Desde la pág. 174, línea 3—Con frecuencia cuando leo,—á la 178, línea 4—saltos á los Alejandro.

En la pág. 178, líneas 5 y 6—en la crítica.

En la pág. id., líneas 9 y 10—y hace poco que me obsequió con ellos.

En *Ideas*:

Pág. 262, líneas 6 y 7.—A propósito, señora, las de Böckh, al tres por ciento son baratas, pero las de Hegel, al cinco por ciento son caras.

Pág. 282, líneas 18 y 19—en cuya educación no había tomado parte ningún Aristóteles, etc.

Además dice haber completado con la edición francesa:

En el *Viaje de Munich á Génova*:

Tomo II, cap. XXIX, al principio—Llámesese este hombre Alejandro, César ó Napoleón.

Y en *La Ciudad de Lucca*:

Tomo II, cap. VII. El San José..... me he sentido tan profundamente afectado.

Y finalmente, una traducción del prólogo de Heine á la versión francesa, que nosotros acompañamos á continuación, traducido directamente del francés.

Después de los pasajes completados con la 1.^a edición alemana y con la versión francesa, hace constar haber restablecido todos los motivos, ofreciendo en seguida una lista de los pasajes suprimidos ó alterados en la dicha versión, unos veintitrés, que unidos á los diez y ocho pasajes de la 1.^a edición alemana, que tampoco constan en la francesa, ascienden á cuarenta y uno en el primer tomo.

Añádanse á esta suma veintiseis pasajes alterados ó suprimidos en la versión francesa, correspondientes al tomo II, y la elevan á sesenta y siete. Siendo de advertir que en este tomo las supresiones son grandísimas, pues faltan: el capítulo VII, gran parte del II y casi todo el XXX, en el *Viaje de Munich á Génova*; el capítulo XI de los *Baños de Lucca*, uno de los más largos del II tomo, pues tiene 39 páginas en el original, y, por último, los capítulos XV, XVI y XVII de *La ciudad de Lucca* (los dos últimos de los cuales

aparecen incluidos en la versión francesa de «La escuela romántica» con ocasión de exclamar Luis Tieck en la frase final: «Creo que jamás me consolaría de esto; pero el tiempo nos consuela de todo»); y por último, un trozo del epílogo.

Mas al verificar nosotros nuevo cotejo, hallamos que llegan sólo en el primer tomo á más de ciento treinta las divergencias, habiendo más de otras tantas en el II, por lo que decidimos consignarlas por nota en su lugar correspondiente, de modo que el lector pueda conocer el texto íntegro y las alteraciones introducidas por el autor ó sus auxiliares en la versión francesa (1).

En el prólogo á ésta explica Heine las razones que le impulsaron á dar tales cortes, pero no porque alteró algunos pasajes; pues si bien reina en ella un espíritu de atenuación general, en algunos momentos, como sucede en *Norderney*, hablando de la nobleza de Hannover, aun está más agresivo que en el texto alemán. En el tomo II, es donde las supresiones de la versión francesa responden mucho más á los motivos expuestos en el prólogo, pero aun hay algunos cortes inexplicables, y capítulos enteros, como los en que habla del *Quijote*, que se ha de alegrar el lector de poder conocerlos, pues á más de ser un tributo de justa admiración á nuestro gran

(1) Hemos tenido presentes las edic. fr. de 1858 y de 1868 de Michel Levy frères.

Cervantes, son bellos en sí, dan á conocer nobles sentimientos que viven en el corazón de Heine, y nos explican el por qué hay escenas en su libro completamente cervantescas, y tipos como el del judío Hirsch ó Jacinto, que recuerdan á nuestro buen Sancho Panza.

Apurado caso es el de tener que censurar al autor por desfigurar su propia obra al traducirla; pero es lo cierto que la ha tratado bastante mal, como tal vez no la hubiera tratado un extraño, sin que nosotros queramos por esto negar sea él el traductor, diciendo con Mæurer que Heine no escribía en francés, pues en sus cartas habla de irse á Francia y dedicarse á escribir en esta lengua, y en *Ideas* se ve que la conocía desde pequeño; pero aunque admitamos, con el Dr. Stern, que su prosa pierde poco al ser traducida, desde luego se comprende lo difícil que es á un escritor genial poseer con igual perfección que el suyo un idioma extraño, para poder trasladar fiel y bellamente los pensamientos que germinaran en su mente en la lengua natal, y que sólo pudiera haber trasladado al francés un Teófilo Gauthier.

Además, se ve que Heine trató su libro con la confianza con que se tratan las cosas propias, que debió traducir de prisa, quizá con ajeno auxilio, y que su carácter le lleva á ceder á la impresión del momento, que sin duda origina algunas variantes. Pero lo inexcusable es que haya hecho desaparecer por doquiera los bellos y pintorescos epítetos que

hermosean y dan carácter en el texto alemán á todo cuanto describe, trocándolo en pálido y borroso en la versión francesa, hasta el punto de que, en los pasajes que damos por idénticos en ambos textos, disten tanto sus traducciones como puede verse en el siguiente:

TRADUCCIÓN DEL ALEMÁN.

«Penetran alegrement
te los *dorados* rayos del
sol por entre el verde
sombrio de los abetos.
Las raíces de los árboles
forman una *especie* de es-
calera natural. Por do-
quiera vense mullidos
bancos, pues las piedras
están cubiertas por una
capa, de un pie de espe-
sor, de las más hermosas
clases de musgo, for-
mando como almohado-
nes de terciopelo *verde*
claro. Siéntese dulce fres-
cura y soñador murmurio
de fuentes. Acá y allá se
ve correr, por debajo de
las piedras, el agua, en

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS.

«Los rayos del sol atra-
vesaban de alegre ma-
nera el verde sombrío de
los abetos. Las raíces de
los árboles formaban una
escalera natural. Por do-
quiera mullidos bancos,
porque las piedras están
revestidas, á la altura de
un pie, de las más bellas
especies de musgos, y
parecen cojines de ter-
ciopelo. Se respiraba una
dulce frescura, y se oía
el murmullo de las fuen-
tes *que lanza en la región*
de los sueños. Se ve acá y
allá surgir el agua en
plateados hilos bajo las
piedras, y bañar las raíces

hilos plateados que van a bañar las desnudas raíces y fibrillas de los árboles. Y cuando, sintiéndose atraído, se inclina uno sobre ellas, parece sorprenderse la misteriosa historia de la formación vegetal y el tranquilo latir del corazón de la montaña. En ciertos sitios brota el agua de las piedras y de las raíces con más fuerza, y forma pequeñas cascadas. Tales sitios invitan á sentarse. Se oyen allí murmullos y susurros misteriosos; las aves cantan con acento entrecortado por la pasión; los árboles charlan como las lenguas de mil doncellas, y nos miran con otros tantos bellos ojos las extrañas flores silvestres, extendiendo hasta nosotros sus hojas anchisimas y malignamente estriadas; centellean acá y

y las fibrillas despojadas de los árboles. Cuando se inclina uno, aproximando el oído, se cree sorprender la historia secreta de la formación de las plantas y oír palpitar el corazón de la montaña. En muchos sitios brota el agua con más fuerza de entre las piedras y las raíces, y forma pequeñas cascadas. Allí es donde agrada sentarse. Se oyen sonidos completamente maravillosos: las aves cantan amorosas melodías, entrecortadas por el deseo; los árboles charlan como con mil lenguas de doncellas; las flores languidecientes extienden hacia nosotros sus anchas hojas extrañamente recortadas; los alegres rayos del sol centellean caprichosamente; las pequeñas ortigas violetas parecen contarse por lo bajo cuentos azules; todo

allá jugueteones los alegres rayos del sol; las delicadas hierbecillas se cuentan verdes consejas; todo está como encantado, va haciéndose cada vez más misterioso, cobra vida un olvidado sueño, aparece la amada.... ¡Ah! ¡por qué tan rápidamente vuelve á desvanecerse!»

Esto en cuanto á la prosa; mas las poesías aun salen peor libradas en la versión francesa, pues á primera vista cree uno que aquello va á estar en verso, porque conserva la forma en que los versos se escriben, pero luego se sufre la decepción de ver que aquellos aparentes versos no tienen metro ni rima, en fin, que están traducidos en prosa, y no obstante, á veces con tanta libertad ó más de la que hubiera sido necesaria para haberles dotado en francés de una y otra gala poética.

Júzguese por las cuartetas siguientes:

TEXTÓ.	TRADUCCIÓN FRANCESA.
Auf dem Berge steht die Hütte	Sur la montagne est assise la cabane
Wo der alter Bergmann wohnt;	Ou demeure le vieux mineur;
Dorten rauscht die grüne Tanne	Au-dessus murmure le vert sapin.
Und erglänzt der goldne Mond.	Et brille la lune dorée.

In der Hütte steht ein Lehnstuhl,	Dans la cabane est un fauteuil à bras.
Reich geschnitzt und wunderlich,	Richement et merveilleusement ciselé;
Der darauf sitzt, der ist glücklich,	Il est hereux, celui qui s'assied dans ce fauteuil
Und der Glückliche bin Ich!	El l'hereux mortel c'est moi.

En la versión española hemos procurado tratar al autor con todo el respeto que se merece, sin confianzas, procurando ponernos en el caso de cómo él hubiera dicho cada frase en español, si en esta lengua hubiera tenido que escribir, esto es, no haciendo una traducción literal, porque ésta no existe ó es una traducción-disparate, según nos probaba un distinguido profesor de lenguas, y mucho menos entre lenguas tan apartadas, sobre todo sintácticamente, como las lenguas neolatinas y germánicas, entre las que no hay traducción literal posible ni aun de las frases más sencillas, pues *Heine's Werke* diría literalmente: *de Heine obras*, y la traducción verdadera es: *Las obras de Heine* (1), sino una traducción que no introduzca más cambios que los puramente exigidos por el carácter de la lengua á que se traslada, que encarne en ella no sólo las ideas del original, sino su enlace, su gradación, su efecto, su fin, para lo cual no es posible proceder desde luego trasladando frase por frase, á manera de copia-traducción, sino por grandes masas, sintiendo, antes de poner la pluma,

(1) Verdad es que en castellano existe la anteposición del genitivo: *De la noche en el silencio*; pero esto es casi exclusivo de la poesía.

la marcha de un período, para que aparezca todo él en nuestra imaginación en conjunto y en detalle, en la relación del todo á la parte, y viceversa, pues sólo entonces puede verse la forma propia en que ha de ser trasladado, para que la manera del autor se revele á través de la nuestra, con sus caracteres propios, con su estilo.

Difficil es seguir en sus giros caprichosos á un autor que ya se eleva á lo sublime, ya descende á lo familiar, ya pasa de la mayor seriedad ó tristeza á un toque cómico, humorístico ó sarcástico; pero el instrumento que hemos manejado, la lengua castellana, es sobrado apto para ello, no cediendo en riqueza de matices á la lengua del original; de modo que si no lo hemos logrado, culpa nuestra será; pero culpa de nuestra falta de habilidad, de conocimiento de los infinitos y variados registros que nuestra inexperta mano haya dejado de hacer intervenir en la marcha armónica de los bellos períodos de Heine.

Al traducir las poesías hemos aspirado á fotografíarlas en lo posible, supuesto aquí lo anteriormente afirmado, la sustitución de la gramática castellana por la alemana. Hemos traducido siempre verso á verso, como Schlegel tradujo al alemán nuestros poetas. Las formas rítmicas, sencillísimas en Heine, por lo general, y sobre todo en las poesías intercaladas en los *Cuadros de Viaje*, han sido conservadas escrupulosamente, y si domina el romance octosílabo es porque los versos del original son de este

metro, y si están rimados, que no siempre lo están, es en forma alterna, por lo que el romance vuelve á ser más acomodado al efecto y más á propósito para la traducción fiel del texto. Véase la exactitud con que reproducen las del original de las dos estrofas antes citadas, las dos siguientes:

En la cima está la choza
Que al viejo minero alberga,
Do el verde abeto murmura
Y áurea la luna destella.

Hay dentro un sillón de brazos
Del cincel obra maestra;
Quien le ocupa es un dichoso;
¡Yo soy quien en él se sienta!

Los *xenies* del final de *Norderney* están en el original en versos de diez y seis sílabas, y no he tenido más que escribir cada uno en dos líneas y han resultado de ocho, conservando el efecto de los versos alemanes.

En *Ideas* todos los versos están traducidos también en su forma propia; los de la Iliada y la Odisea, que en el original son dos grupos de á cuatro pretendidos exámetros alemanes, los hemos trasladado en cuatro endecasílabos cada uno, prefiriendo concentrar el pensamiento á diluirle. La canción:

El tambor por doquier va sonando,
Por la noche al cuartel van llegando, etc.,

hecha sobre el ritmo de los tambores, y cuyas onomatopeyas son de una delicadeza de observación tal,

que trasladan hasta la repercusión del ruido del tambor en el silencio de la noche, hemos procurado trasladarla con escrupulosa exactitud.

Lo mismo hemos hecho en el II tomo con los motivos en verso y las canciones que abundan, sobre todo, en *Los baños de Lucca*, conservando sus ritmos propios, por más que alguna combinación parezca inusitada en español. Y nada hay que decir respecto á las del pobre y maltrecho Conde de Platen, pues no somos tan crueles que gustemos de ensañarnos en el caído. No quisiéramos haberle maltratado por nuestra parte. Conste que si lo hemos hecho ha sido involuntariamente.

Hemos llevado nuestra escrupulosidad hasta el punto de acudir al original en los versos y citas de autores clásicos y no alemanes, para que no resulten dos veces traducidos, pues tenemos aversión á esos tapices dos veces vueltos del revés, ó traducciones nietas, como llama un catedrático y escritor amigo nuestro á la mayor parte de las que del alemán poseemos; pues en verdad las obras alemanas hacen el viaje á España con sobrada lentitud, estándose en Francia el tiempo necesario para naturalizarse, y luego vienen ya con *hábitos* neolatinos; hasta hay casos en que no contentos los traductores con darnos copias que no recuerdan casi á sus originales—pues los franceses no dejan nunca de *remanier*, como haciendo un gran favor á cuanto cae en sus manos—nos dan á veces cosas francesas adulteradas, dentro

de obras alemanas, quizá porque á estas últimas no les pudieron conceder tiempo para su naturalización.

Ni el original ni la versión francesa llevan notas, pero nosotros hemos creído necesarias muchas, dado el diferente nivel de la instrucción general en nuestro país respecto al de Alemania, y, sabiendo la razón que nuestro público tiene para desconfiar de las traducciones que se le presentan, quizá hemos tomado sobradas precauciones contra toda desconfianza, y acompañado esta pobre versión con todo un arsenal de notas, algunas de las cuales tal vez parezcan pedantescas. Mas las primeras campañas llevan consigo, como es natural, el producir harto miedo al novel combatiente, y exponerle á no pocas imprudencias, que pueden acarrearle el quedar maltrecho en el campo de batalla, si es que queda para contarlo. Pero si sale con bien, va perdiendo el miedo, no se acuerda de armaduras ni cotas de malla, y tan pronto como le divisa el enemigo, comprende que tiene que habérselas con gente experta..... y le trata con consideración.

Y basta de prólogo. Yo he pretendido juzgar á Heine como traductor de su obra; otros habrán de juzgarme á su vez. Ya estoy ante mis jueces. Mas, señores, tened en cuenta que el traducir no es cosa tan fácil; que implica nada menos que el dotar á un alma despojada de su cuerpo, de otro digno de ella; de realizar, en fin, una transmigración sin rebajar al pobre espíritu del paciente.

EL TRADUCTOR.

PRÓLOGO A LA VERSIÓN FRANCESA ⁽¹⁾.

Siempre será cuestión difícil de resolver la de cómo debe traducirse al francés un escritor alemán. ¿Deben aligerarse acá y allá pensamientos é imágenes cuando no responden al gusto civilizado de los franceses, y cuando pudieran parecerles una exageración desagradable y hasta ridícula? ¿O bien es preciso introducir el salvaje alemán (2) en el bello mundo parisién con toda su originalidad ultrarhenana, fantásticamente irisado de germanismos y sobrecargado de ornamentos demasiado románticos? A mi parecer no debe traducirse el salvaje alemán en francés culto; y aquí me presento á mí propio en mi barbarie primitiva, á la manera de los Charruas, á quienes el verano pasado dispensasteis una

(1) Traducido de su original francés, no de la traducción alemana de Strodtmann, que ofrece ya algunas alteraciones.

(2) Strodtmann traduce *barbaro, et sic de ceteris*.

acogida tan benévola. Yo también soy un guerrero como lo era el gran Tacuabé. Hoy ya no existe, mas su mortal despojo está preciosamente conservado en el Jardín de Plantas, en el Museo zoológico, ese panteón del reino animal.

Este libro es un teatro de exposición. Entrad, no hayáis temor alguno. No soy tan malo como parezco. No he pintado mi rostro con tan feroces colores, más que para asustar mejor á mis enemigos en la batalla. En el fondo soy dulce como un cordero. Tranquilizaos, pues, y dadme la mano. También podéis tocar mis armas, hasta el carcaj y las flechas, porque he embotado sus puntas, según tenemos costumbre de hacerlo los salvajes cuando nos aproximamos á un lugar sagrado. Aquí, para entre nosotros, las flechas no sólo eran aceradas, sino que estaban bien emponzoñadas también. Hoy son completamente benignas é inofensivas, y podéis distraeros en mirar sus matizadas plumas; hasta vuestros hijos podrían servirse de ellas á guisa de juguete.

Voy á abandonar el lenguaje tatuado y á expresarme en francés.

El estilo, el encadenamiento de las ideas, las transiciones, las salidas bruscas, las rarezas de expresión, en fin, todo el carácter del original alemán ha sido reproducido, en lo posible, palabra á palabra, en esta traducción francesa de los *Reisebilder*. El gusto, la elegancia, el adorno, la gracia, han sido sacrificados despiadadamente, por doquiera, á la fidelidad literal. Es, sin embargo, éste un libro alemán en lengua francesa, que no tiene la pre-

tensión de agradar al público francés, pero sí la de dar á conocer á este público una originalidad extraña. En fin, quiero instruir, ya que no entretener. De este modo es como nosotros los alemanes hemos traducido á los escritores extranjeros, y nos ha aprovechado: hemos ganado en ello puntos de vista, formas de palabras y giros nuevos de lenguaje. Semejante adquisición no podrá perjudicaros.

Después de haberme propuesto, ante todo, haceros trabar conocimiento con el carácter de este libro exótico, me importa menos ofrecerosle todo entero, en primer lugar porque no reposando muchas de sus páginas más que en alusiones á localidades y épocas, en juegos de palabras y otras especialidades de este género, no podían ser reproducidas en francés; en segundo lugar, porque muchas de sus partes, dirigidas de la manera más hostil contra personas y situaciones en este país desconocidas, podrán, al repetirse en francés, dar lugar á malas interpretaciones de las más desagradables. Así es que he suprimido un trozo principal, en que hacía una descripción de la isla de Norderney y de la nobleza alemana. La sección de *Inglaterre* ha sido abreviada en más de la mitad; todo ello se refería á la política de entonces. En la sección de *Italia*, que fué escrita en 1828, los mismos motivos me han hecho renunciar á algunos capítulos. En verdad, debo decir que hubiera tenido que sacrificar toda esta sección, si me hubiera detenido ante semejantes consideraciones, en lo tocante á la Iglesia católica. Solamente no he podido dispensarme de quitar

una parte muy acerba, que se resentía de demasiado celo protestante, celo moroso que no es de buen gusto en la alegre Francia. En Alemania tal celo no estaba dislocado, porque, en mi calidad de protestante, podía yo propinar á los obscurantistas y tartufos en general, á los fariseos y saduceos alemanes, mucho más seguros golpes que si hubiese hablado como filósofo. No obstante, para que los lectores que quieran comparar el original con la traducción, no puedan acusarme, con motivo de estos cortes, de concesiones inoportunas, quiero explicarme claramente en este asunto.

Este libro, á excepción de algunas hojas, ha sido escrito antes de la revolución de Julio. En esta época, la opresión política había establecido un mutismo universal: habían caído los espíritus en un letargo de desesperación, y el hombre que, entonces, se atrevió aún á hablar, debió pronunciarse con tanta más pasión cuanto que desesperaba de la victoria de la libertad, y que los partidos del sacerdocio y de la aristocracia se desencadenaban más contra él. Empleo las expresiones *sacerdocio* y *aristocracia* por hábito solamente, porque me serví siempre en esta época de tales palabras, cuando sostenía yo solo esta polémica contra los campeones del pasado. Estas palabras eran comprendidas por todo el mundo, y debo confesarlo, yo vivía aún en la terminología de 1789, y desplegaba gran lujo de períodos contra el clero y la nobleza, ó como les he llamado, contra el sacerdocio y la aristocracia; pero, después, he ido más lejos en la senda del progreso, y mis buenos alemanes que, desper-

tados por el cañón de Julio, han seguido mis huellas, y hablan al presente el lenguaje de 1789, y hasta el de 1793, están todavía tan lejos de mí, que me perdieron de vista y creen que me he quedado atrás.

Se me acusa de moderantismo, de inteligencia con los aristócratas, y veo ya apuntar el día en que me van á decir que estoy en connivencia con el sacerdocio. El hecho real es que yo, hoy, bajo la palabra aristocracia no comprendo solamente á la nobleza de nacimiento, sino á todos los que viven á expensas del pueblo, lleven el nombre que quieran. La bella fórmula que, como muchas otras cosas excelentes, debemos á los Sansimonianos, *la explotación del hombre por el hombre*, nos conduce mucho más allá que todas las declamaciones sobre los privilegios del nacimiento. Nuestro antiguo grito de guerra contra el sacerdocio ha sido reemplazado igualmente por una divisa mejor. Ya no se trata de destruir violentamente la antigua Iglesia, sino de edificar una nueva, y muy lejos de querer aniquilar al sacerdocio, somos nosotros mismos los que hoy queremos hacernos sacerdotes.

Sin duda, para Alemania no ha terminado aún el período de las negaciones. En Francia, al contrario, parece tocar á su fin; al menos, me parece que aquí sería preciso más bien entregarse á tendencias positivas, y reedificar todo cuanto el pasado nos legó de bueno y bello.

Por una especie de superstición literaria, he dejado á mi libro su título alemán. Bajo el nombre de *Reisebilder*

hizo su camino en el mundo (mucho más que el autor mismo), y he querido que conservara ese afortunado nombre en la edición francesa.

ENRIQUE HEINE (1).

Paris, 20 de Mayo de 1834.

(1) Pronúciase *Jaine* (la *e* ligeramente). En las palabras alemanas toda *h* inicial de palabra ó sílaba, suena como nuestra *j* andaluza, el diptongo *ei=ai*, y la *e* final es semimuda).

NOTA—Este prólogo sólo le conservamos aquí, donde va también en la edición alemana, en concepto de obra de Heine, y como comprobación de algo de lo que hemos dicho anteriormente, respecto á la versión francesa, pues no puede tener otro objeto al frente de una traducción completa y directa de los *Reisebilder*.

CUADROS DE VIAJE.

(REISEBILDER.)

PARTE PRIMERA.